

El temperamento de los niños

La forma de ser de un niño viene determinada por una serie de rasgos individuales que condicionan su nivel de actividad, su capacidad de concentración, la intensidad de sus reacciones, la persistencia de sus actos, el humor y la adaptabilidad. Todas estas características definen la forma de ser del estudiante.

Cada niño es único, por tanto sus temperamentos son diferentes, y aunque cada uno de ellos, por medio de sus experiencias previas se expresen de manera diversa, se han clasificado tres categorías básicas: temperamento fácil, lento y fogoso o difícil.

- *El temperamento fácil: pueden describirse como niños con un buen sentido del humor, aceptan bien las situaciones nuevas, se adaptan sin problemas, son regulares y bastante predecibles. Se llevan bien con sus compañeros. En general, mantienen la atención, disfrutan toda clase de juegos.*
- *El temperamento lento: muestran un nivel bajo de actividad y una tendencia a no enfrentarse a situaciones nuevas. Se les dificulta la adaptación a lo nuevo. Necesitan más tiempo que los demás para encajar. Buscan con frecuencia un compañero o adulto con el cual puedan sentir confianza y de este modo entrar poco a poco al círculo de actividades.*
- *El temperamento fogoso: muestran dificultades para concentrarse y su humor es negativo. Son comunes en ellos las rabietas, discusiones y problemas. En ocasiones los adultos pueden sentirse agotados e impotentes ante estas conductas.*

Los problemas de comportamiento de estos niños se solucionan aplicando límites firmes y técnicas de contención razonables. Estos niños precisan una disciplina regular. Deben saber qué se espera de ellos. Las rutinas les son de gran ayuda.

Cuando pierden el control es mejor no abordar el tema de frente, sino distraerlos con otra cosa o recurrir a sistemas de aislamiento momentáneo; cuando esté calmado, retomar el aspecto que causó el descontrol.

Fuente consultada: Cómo estimular el aprendizaje. Grupo Océano. Barcelona, España.

